

Los lectores que lo deseen también pueden “hacer caso” a EducarCNOS en la web www.amigosmilani.es o en el correo grupomilani@telefonica.net y, llegado el caso, publicaremos en papel su aportación.

2 La lógica es relativa

Luisa Mellado,
Peñaranda de Bracamonte (SA)

Sólo un par de anécdotas para poner de manifiesto las diferencias entre dos culturas tan cercanas y tan diferentes.

—Vamos Luisa, apréndeme a leer que me tengo que ir a “mangar” (pedir), me decía cada día “la Juani”, de 11 años, cuando llegaba al colegio con el delantal puesto para salir ya preparada e irse al mercado a sacar unos duros de los de entonces.

Y es que lo de aprender a leer, para ellos es cosa de cuatro ratos. Eso piensan y hasta echan la culpa a los payos porque no les *aprenden* en esos cuatro ratos.

—Aaaaah! Esta paya que no me aprende, dice “la Juani” con su deje gitano. Ya he venido muchos días y no me aprendes.

Muchos días podían ser diez y no seguidos. Lo del absentismo gitano se sale de las estadísticas, forma parte de las normas del colegio, es parte de su cultura. Que un niño no vaya al colegio porque la noche anterior estuvo viendo una película y se acostó tarde es de lo más normal y, si el payo no lo entiende, es que está loco.

—¿Como va a venir el niño, maestro, si anoche se acostó a la dos?

Y el maestro, ante esta lógica tan absurda, se queda sin argumentos, hasta que poco a poco se va dando cuenta de que sus esquemas nada tienen que ver con el mundo gitano; que esto es otra escuela, otro mundo dentro de nuestro mundo, absolutamente desconocido para los payos.

María tenía 13 hermanos y ella, con 10 años, cuidaba de los más pequeños que eran cuatro. Todos desayunaban cada mañana en el bar, como los ejecutivos del barrio. Una mañana, en clase de matemáticas, intentaba explicarle cómo comprando un litro de leche y tomándola en casa el desayuno les saldría más barato. María, con la lógica del mundo gitano, me respondió:

—Si ¿y cómo caliento la leche, si no tengo dinero pa comprar la bombona de butano?

La leche fría para ellos es un veneno, hay que tomarla caliente. Si no se puede, mejor no tomarla o irse al bar. Un nuevo choque con su cultura; la clase de matemáticas no puede con su lógica.

3 La crisis en la escuela

Francesco Gesualdi (Pisa, It)

Queridos amigos, he recibido el número 50 de EducarCNOS dedicado a la enseñanza de la economía y de la crisis en la escuela. ¡Enhorabuena!

En mi opinión el tema se está volviendo cada vez más urgente y también más complejo. El sistema capitalista hace agua por todas partes, así que no podemos limitarnos a enseñar a los niños cómo funciona y cómo reformarlo para corregir sus incoherencias más graves. Se necesita una nueva perspectiva para redefinir sus objetivos y mecanismos de funcionamiento. El capitalismo es el sistema económico desde la perspectiva de los mercaderes. Igual que para las zorras sólo hay gallinas y gallineros, para los mercaderes sólo existen dinero y mercado. En consecuencia, lenguaje, objetivos y mecanismos de funcionamiento se ajustan a su perspectiva.

La economía de los mercaderes nos ha llevado a la insostenibilidad medioambiental y social; debemos pasar página lo más pronto posible. Por esto la escuela no puede limitarse a enseñar lo que hay, sino que debe ingeniárselas para poner a los niños en condiciones de imaginar lo nuevo. En otras palabras, “debe colocarse entre el presente y el futuro”, como decía nuestro maestro, don Milani.

Ahora bien, ¿cómo plantear la enseñanza de la economía a la luz de esta exigencia? Tal vez haya que comenzar por aclarar que no pretendemos una “enseñanza”, sino una formación económica, sabiendo que inevitablemente el tema trasciende las fronteras de la ecología, la filosofía y la moral.

Debemos adoptar el método de Freire y estimular a los chicos a que alumbren los principios sobre los que construir la economía, a partir de preguntas sencillas pero de siempre:

- 1.- ¿Cuál es el fin último de la economía: producir bienes y servicios o garantizar el *bienvivir* o bienestar de todos? ¿Cómo podemos definir ese bienestar?
- 2.- ¿Al servicio de quién debe estar la economía: de todos o de pocos?
- 3.- ¿Cuál es el papel de la naturaleza en la óptica del *bienvivir* y cómo administrar sus bienes?
- 4.- ¿El trabajo es maldición a evitar o fin a conseguir? ¿Cuáles las fórmulas más adecuadas al bienestar?
- 5.- ¿Qué papel juega la autoproducción en la satisfacción de necesidades?
- 6.- ¿Qué papel y qué funcionamiento a nivel colectivo?
- 7.- ¿Qué papel y qué reglas para el mercado?
- 8.- ¿Qué arreglos organizativos son posibles para una empresa orientada al mercado?
- 9.- ¿Qué reglas para el comercio internacional?

Por lo tanto, incluso los libros de economía ya no pueden concebirse como libros de recetas/respuestas, sino cada vez más como libros de preguntas y sugerencias. Y la escuela puede recuperar su verdadero papel, que no es el de correa de transmisión del saber, sino de fragua de renovación al servicio de la verdad y de toda la comunidad.

Un cariñoso saludo, Francuccio.

H
a
c
e
n

c
a
s
o